

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

CICLO “A” - 2014

MARÍA ASUNTA AL CIELO

La Iglesia celebra la victoria de la Virgen María.
Nosotros nos alegramos y participamos de su triunfo glorioso.

1.- LAS LECTURAS

*** Libro del Apocalipsis de San Juan 11,19a. 12,1.3-6a. 10ab.**
Una mujer vestida de sol, y la luna por pedestal. María vence la fuerza del mal con la ayuda de la gracia divina.

*** Salmo Responsorial 44.** De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con otro de Ofir. Felicidades, Santa María, madre nuestra.

*** Primera carta de San Pablo a los Corintios 15,20.27a.** Todos resucitaremos en Cristo, pero cada uno en su rango: Cristo, como primicia; luego los de Cristo en su venida. Cristo resucitado triunfa sobre el pecado y la muerte y lleva tras sí a cuantos aceptan su camino.

*** Evangelio según San Lucas 1,39-56.** El Poderoso ha hecho obras grandes en mí y por mí. Dios enaltece a los humildes. María engrandece al Señor, y todas las generaciones la proclamarán bienaventurada, como nosotros hoy.

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

2.1.- Jesucristo ha resucitado

“Cristo ha resucitado”. Ciertamente la resurrección de Cristo es la noticia más hermosa y esperanzadora que hemos recibido y acogido, y que transmitimos y comunicamos a todos. Este es el centro de nuestra fe cristiana.

San Pedro, lleno del Espíritu Santo, gritó en el corazón de Jerusalén: “A este Jesús Dios lo resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos (...) Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (Hech.2,32.34).

San Pablo expresa esta misma verdad diciendo:

*** “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe” (ICort. 15,14).**

* “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados” (ICort.15,17).

Como siempre hoy te decimos: ¡Jesús! Felicidades por tu resurrección.

2.2.- La Asunción de María

La Bula “Munificentissimus Deus” de Pío XII:

Con estas palabras el Papa define este Dogma mariano

“Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, **pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado, que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial**”.

El Concilio Vaticano II enseña que “finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de la vida terrena, en alma y en cuerpo fue asunta a la gloria celestial y enaltecida por el Señor como Reina del universo, para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan (Apoc. 19,16) y vencedor del pecado y de la muerte” (LG 59).

El Catecismo de la Iglesia Católica manifiesta que "La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos" (n. 966).

San Juan Pablo II explica este misterio mariano:

* "El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte. En efecto, mientras para los demás hombres la resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin del mundo, para María la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio" (Catequesis, 2-julio-97).

* "Contemplando el misterio de la Asunción de la Virgen, es posible comprender el plan de la Providencia Divina con respecto a la humanidad: después de Cristo, Verbo encarnado, María es la primera criatura humana

que realiza el ideal escatológico, anticipando la plenitud de la felicidad, prometida a los elegidos mediante la resurrección de los cuerpos" (Audiencia General 9-julio-97).

* "María Santísima nos muestra el destino final de quienes `oyen la Palabra de Dios y la cumplen' (Lc.11,28). Nos estimula a elevar nuestra mirada a las alturas, donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha del Padre, y donde está también la humilde esclava de Nazaret, ya en la gloria celestial" (Catequesis, 15-agosto-97).

2.2.- También nosotros resucitaremos

A.- El mismo Jesucristo dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre" (Jn.11,25-26). Acojamos estas palabras de Jesús y las tengamos siempre presentes en nuestra vida para que no vayamos por este mundo como personas sin esperanza.

B.- San Pablo enseña también que un día nosotros resucitaremos de nuestros sepulcros por la gracia y la fuerza de Dios. Recordemos este texto suyo: "Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron (...) Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo" (ICort.15,20.22).

C.- El Concilio Vaticano II enseña esta misma verdad afirmando:

* "Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, "hijos en el Hijo", clamemos en el Espíritu: "¡Abba, Padre!" (GS 22).

* "Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad" (GS 22).

Les invito a recuperar con gozo estas verdades de nuestra fe cristiana que hacen brotar con nueva fuerza y gozo la esperanza en el corazón de todos. La muerte ha sido vencida por Cristo y su victoria llegará a nosotros un día. La muerte no es la última palabra sobre el hombre ni sobre su historia. La muerte es dolorosa, pero también es una puerta abierta que nos lleva a la Casa del Padre si hemos sido fieles a Dios en nuestra vida. "Con la fe de la Iglesia manifestamos: "creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna".

D.- La Liturgia de la Iglesia siempre ha confesado esta verdad. Recordemos lo que el Prefacio I de difuntos dice:

"Aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en Ti creemos,

Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”.

Cuando soltamos nuestras manos de las manos de un ser querido que muere, nos las dejamos caer en el vacío, en la nada, sino en las manos compasivas y misericordiosas de Dios que lo acoge y un día lo resucitará de entre los muertos. Esta es nuestra fe y nuestra esperanza.

2.3.- El sentido de nuestra vida aquí y el fin último

El misterio de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo nos invita a hacer una pausa en la agitada vida que llevamos para reflexionar sobre el sentido de nuestra vida aquí en la tierra y sobre nuestro fin último. No vamos hacia la nada. Nos encaminamos a Dios. San Agustín dijo: “Señor, nos hiciste para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”. “Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna” junto con la Santísima Trinidad, la Santísima Virgen María y los Ángeles y Santos del Cielo.

Saber que María está ya en el Cielo gloriosa en cuerpo y alma debe renovar nuestra esperanza en nuestra futura resurrección y en nuestra felicidad perfecta para siempre en el reino de los cielos.

Tiene sentido seguir a Jesús por la senda de las bienaventuranzas.

Tiene sentido asumir, vivir y comunicar los valores éticos: justicia, paz, misericordia, honradez, compartición con los pobres, misericordia, perdón...

Unos textos del Concilio Vaticano II

* “La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebosar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas que Dios creó pensando en el mundo” (GS 39).

* “Los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Dios entregue al Padre “el reino eterno y universal; reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz”. El reino está ya

misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección” (GS 39).

2.4.- María nos enseña el camino para llegar al cielo

¿Qué tenemos que hacer para llegar a la resurrección gloriosa?
¿Cómo hemos de vivir en este mundo para llegar al reino de los cielos?

Acerquémonos a la Stma. Virgen María contemplemos su vida y existencia. Ella es madre y maestra nuestra.

María, en su oración del “Magnificat” confiesa que “Dios ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc.1,48). Nunca olvidemos que el camino que conduce a la Virgen María a Dios y a su glorificación final es la humildad y la sencillez. Recordemos siempre que “Dios acoge a los humildes y resiste a los soberbios”. Hagamos nuestro el camino de la humildad y de la sencillez de María.

Benedicto XVI afirmó que “en esta solemnidad de la Asunción contemplamos a María: ella nos abre a la esperanza, a un futuro lleno de alegría y **nos enseña el camino para alcanzarlo:**

- * acoger en la fe a su Hijo;
- * no perder nunca la amistad con Cristo,
- * dejarnos iluminar y guiar por su Palabra;
- * seguir a Jesucristo cada día, incluso en los momentos en que sentimos que nuestras cruces resultan pesadas.

María, el arca de la alianza que está en el santuario del cielo, nos indica con claridad luminosa que estamos en camino hacia nuestra verdadera Casa, la comunión de alegría y de paz con Dios” (Homilía, 2010)

2.5.- Unos compromisos:

La celebración gozosa del misterio de la Asunción de la Stma. Virgen María nos debe llevar a asumir y realizar dos compromisos importantes para todos:

A.- Renovemos nuestra fe y esperanza en la resurrección de los muertos y en la vida eterna

No perdamos la fe y la esperanza en Dios que, un día, nos resucitará de nuestros sepulcros y nos llevará al cielo si hemos sido fieles a Él. Estemos con las lámparas encendidas de la fe, de la esperanza y de la

caridad para que, cuando venga el Señor y nos llame, nos encuentre en vela y nos admita en el banquete de su Reino eterno en el cielo.

Compartamos esta fe y esta esperanza con todos. Ayudemos a quienes están cerca de la muerte a recibir los sacramentos de la Penitencia, de la Eucaristía y de la Unción de los enfermos, para que así vayan al encuentro del Señor, rodeados del cariño y de la oración de sus seres queridos y de la Iglesia.

No nos dejemos robar la esperanza.

B.- Transformemos este mundo

Recordemos una vez más las enseñanzas del Concilio Vaticano II:

* “Enseña además la Iglesia que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio. Cuando, por el contrario, falta ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones graves -es lo que con frecuencia sucede- y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación” (GS 21).

* “La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios” (GS 39).

El misterio de la Asunción de la Stma. Virgen en cuerpo y alma a los cielos nos urge a tomar este mundo para renovarlo y transformarlo. ¿Qué significa esto? En pocas palabras decimos:

* Ante tantas personas que sufren las consecuencias del hambre y de la guerra, no entreguemos el mundo ni a la codicia ni a la avaricia, ni a la violencia ni a la guerra.

* Ante tantas injusticias e inequidades que existen hoy, trabajemos todos para transformar este mundo y hacer de él un mundo fraterno, justo, humano, abierto a Dios.

* Ante tantas personas que no admiten a Dios, ante tantas personas que se han alejado de la Iglesia y de los sacramentos, procuremos promover la fe y ayudar a otros a creer en Dios.

* Ante el relativismo y el escepticismo imperantes, hemos de esforzarnos por transmitir “la verdad de Dios, la verdad del hombre y la verdad del mundo” (Pablo VI, EN).

3.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es el sacramento de la presencia real, verdadera y sustancial del Cuerpo de Cristo bajo los accidentes del pan y de la Sangre de Cristo bajo los accidentes del vino.

Recordemos estas palabras de Jesucristo que llenan de esperanza nuestro corazón:

“En verdad, en verdad os digo. Si no coméis la Carne del Hijo del Hombre y no bebéis su Sangre no tenéis vida en vosotros.

El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día.

Porque mi Carne es verdadera comida y mi Sangre verdadera bebida” (Jn. 6,53-55).

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 11 de agosto de 2014

Florentino Muñoz Muñoz